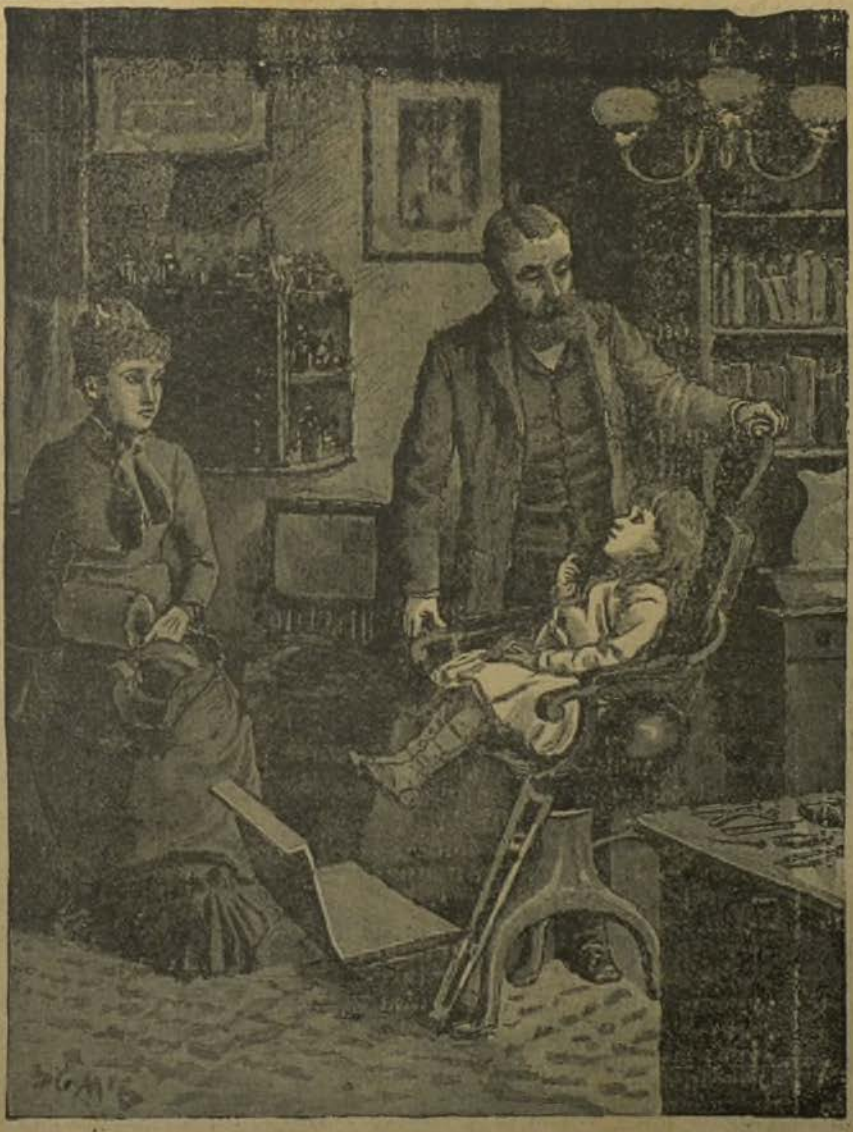
EL BUEN AMIGO

Periódico para la enseñanza de niños y adultos

Sale cada 15 dias — REDACTADO POR JUAN BENEJAM — ISLAS BALEARES. — CIUDADELA. — Precio 2 ptas. al año

Año II. — Ciudadela 15 de Abril de 1901. — Núm. 8.



HISTORIA DE UN DIENTE

Biblioteca Nacional de España

En vista del grabado

Pepita tenía un diente que le molestaba mucho, pues no podía comer nada dulce sin que le doliera en seguida.

—Es preciso llevar esta niña al dentista mañana,—dijo una noche el papá al ver que se despertaba á menudo.

Pepita tenía cinco años y ya estaba cansada de ser criatura, pareciéndole que, como á todas las muchachas mayores se les arranca un diente cuando les duele, si se le hacía con ella lo mismo dejaría de ser criatura. Por eso fué muy contenta, á la mañana siguiente, á casa del dentista con su mamá.

—¿Donde vais?— les preguntó el tío Tomás, que las encontró en la calle.

—Voy á casa del dentista para que me arranque un diente,— contestó la niña.

—Pues no quisiera estar en tu pellejo,—repuso su tío.

—¿Es tan malo eso?—preguntó la niña.

—No tengas cuidado,—contestóle su mamá; — es que el tío quiere asustarte.

¡Que bonita que era la casa del dentista! Había allí un magnífico sillón, una especie de ponchera y muchos instrumentos muy brillantes.

¡Y qué amable era el dentista!— Despues de sentar á la niña, preguntóle que diente le dolía, y cogiendo un instrumento arrancóle al punto el diente.

Pepita no sabía si se había quejado; pero su mamá le dijo después que sus gritos la estremecieron. La niña recordaba sólo que se puso las manos en la cabeza para ver si la conservaba en su sitio.

—¡Oh! Nunca volveré aquí,—exclamó Pepita, mientras que su mamá la cogía en brazos presentándole una muñeca nueva para consolarla.

Pero como Pepita sentía un grande alivio, dijo al dentista que le perdonaba aunque era tan malo.

Aquella noche durmió tranquilamente, y olvidó muy pronto el mal rato que había pasado.

ENTRE NIÑOS

— Manuel ¿por qué te oponías ayer á que Francisco viniera con nosotros?

—Porque andaba mal vestido, hecho un *adefesio*.

—Pero hombre, ¿es esto una falta para el muchacho? ¿Qué culpa tiene Francisco por llevar un traje desgarbado y con remiendos, si no tiene madre y apenas en su casa hay para alimento?

—¿Qué quieras que te diga, Andrés? Me siento abochornado cada vez que voy con un compañero que no viste con decencia.

—A mi tampoco me gusta acompañarme con un muchacho que lleve el vestido destrozado y sucio, porque esto revela casi siempre mala voluntad y abandono. Pero Francisco no es así.

—Es pobre y basta.

—No, Manuel; el ser pobre no es una afrenta. Pues que! ¿Prefieres tú más la compañía de un chico de buena casa, más que sea un canalla?

—Las apariencias, Andrés; luego no hay que tomarlo por donde quema.

—¡Que apariencias ni que ocho cuartos! El fondo, el carácter es lo que importa.

Biblioteca Nacional de España

—¿Es que te son odiosos, los ricos? No comprendo tu manera de discurrir, mayormente siendo tu hijo de un comerciante acaudalado.

—Pues por eso, Manuel. Cuando considero mi suerte, mis comodidades, mis gustos satisfechos, hasta mis antojos... y medito en la situación de tantos muchachos pobres, con mas méritos que yo....

—¿A que méritos te refieres, Andrés?

—¡Toma! en que unos han de trabajar para ayudar á la familia, y otros, si concurren á la escuela, hacen doble sacrificio que nosotros, porque á veces vienen en ayunas ó por lo menos carecen de lo más necesario.

—Pues es verdad. Y también los hay que viven lejos y tienen que atravesar muchos campos para llegar á la escuela.

—Y arrostrar la nieve y el frio, los vientos y los rayos del sol, con los pies descalzos á veces, para ir á recibir algunas lecciones. ¿No es esto un mérito muy grande, Manuel?

—Si que lo es; y luego de esos muchachos salen los labradores, los albañiles, los herreros que tantos beneficios nos proporcionan.

—Y tambien los soldados que defienden la patria y los intereses de los ricos, porque no han podido redimirse del servicio de las armas. Mira tú si los pobres son dignos de respeto.

—Tienes razón, Andres, y por eso no rechazaré ya más la compañía de ningún compañero pobre.

Viajes terrestres y marítimos

UN VIAJE POR ALEMANIA Y HOLANDA

(CONTINUACIÓN)

—Aquí, junto á la frontera de Holanda, se encuentra una ciudad.

—Es *Hannover*, capital del antiguo reino de su nombre.

—Sobre el río *Weser*, pequeño rio que desemboca en el mar del Norte, encontramos otra ciudad.

—Brema.

—Es el segundo puerto de Alemania.

—Pero atravesamos rapidamente la Westfalia, provincia muy agrícola é industrial, enriquecida por la explotación de sus minas y la cria del ganado... Ved el *Rhin*, uno de los más hermosos y extensos rios de Europa. Junto á ese rio se encuentran algunas ciudades importantes.

—Colonia, Maguncia...

—Colonia posee una de las más hermosas catedrales; en Maguncia nació Guttemberg.

—El inventor de la imprenta.

—Nos encontramos en la Alemania del Sur que comprende dos reinos; el de Baviera, el de Wurtemberg y dos grandes ducados, uno de ellos el de Badén, país montañoso por donde se extiende la *Selva Negra*.

—Al sur de la Selva Negra se descubre otro rio.

—Es el *Danubio* que después del Volga es el mas caudaloso de Europa. Aquí tenemos la Alsacia y la Lorena que los alemanes tomaron á los

Biblioteca Nacional de España

franceses. La capital del reino de Baviera es *Munich*. Es el segundo de los estados de Alemania.

—Actualmente se puede contar entre los más poderosos de Europa.

—Después de Dinamarca y Alemania, siguiendo las costas del mar del Norte, se descubre una pequeña comarca.

—Es la Holanda, ó por otro nombre, los Paises Bajos.

—No hay montañas en este país?

—La Holanda forma una inmensa llanura y en algunos parajes de su orilla se halla el suelo más bajo que el nivel del mar.

—Entónces las aguas inundarán las tierras.

—Así sucedería si no hubiese grandes diques para contenerlas.

Aquí tenemos el golfo de *Zuidercé* á cuya entrada se encuentran numerosas islas cuya principal es la de *Texel*. Siguiendo la costa occidental de este golfo, muy peligrosa por los bancos de arena, se llega al puerto de *Amsterdam*.

—¿Es muy importante esta ciudad?

—La más importante de Holanda, y sin embargo, no es la capital.

—Pues donde está la capital?

—Vedla ahí; es *La Haya* y no muy lejos de ella, aquí, sobre el rio Mossa, se encuentra el *Rotterdam*, más comercial aun que Amsterdam. Aquí tenemos á *Utrecht* donde se fabrican aquellos famosos terciopelos para muebles.

—A que raza pertenecen los holandeses?

—A la raza germánica y se han distinguido siempre por la navegación y el comercio, de modo que bajo este punto de vista, la Holanda llegó á ser el primer país del mundo.

—Y estas islas que se encuentran al Sur?

—Son islas fluviales, esto es, formadas por los depósitos de los rios. Esta comarca se llama *Zelanda*, que significa tierra marítima.

—Y cuales són los rios principales que bañan la Holanda?

—Aquí los teneis; el Rhin, el Mossa y el Escalda.

Cómo funciona la máquina de nuestro cuerpo.

—

VI.

—Ante todo quisiera saber lo que son los pulmones.

—Figúrate un árbol cuyo tronco tiene dos ramas; de estas ramas salen varios ramos; de estos ramos varios ramitos; de estos ramitos otros mas pequeños y después otros y otros. Todo esto lo cubres de muchas hojas.

—Pero que voy á sacar en limpio de esta comparación?

—Oh! nosotros tenemos ese árbol en el pecho.

—Cómo se entiende?

—Ya verás. Al tronco le llamamos *tranquea*, que es la continuación de la laringe, ó tubo respiratorio, que tocamos aquí en el cuello. Las ramas de ese árbol son los *bronquios* primeros; los ramos son los bronquios segundos y luego los ter-

Biblioteca Nacional de España

ceros, etc., siendo las hojas las *vesículas* pulmonares.

—De modo que cuando respiramos...

—Cuando respiramos, el aire se cuela por laringe, recorre la traquea, los bronquios en todas sus ramificaciones, penetra en las vesículas y allí se encuentra con la sangre venosa y el quilo.

—Que ha salido de la parte derecha del corazón, ¿verdad?

—Eso mismo. De dicho encuentro, fíjate bien: del encuentro del aire con la sangre venosa y el quilo mezclados, esta sangre recibe un gran beneficio.

—Cuál es?

—Que se descarga de la parte mala que tiene, ó sea del *ácido carbónico*, producto de los alimentos, que es lo que sacamos al respirar, y se apodera, dicho quilo y sangre venosa, del oxígeno del aire, y con aquel oxígeno adquiere aquel bonito color de escarlata, quedando transformada en sangre arterial.

—Y que hace la sangre arterial en los pulmones?

—No lo adivinas? Siguiendo su curso pasa á las venas pulmonares, y las venas pulmonares, que también son dos, una para cada pulmón, conducen la sangre arterial á la cavidades de la parte izquierda del corazón. Esta es la pequeña circulación. A ver si recuerdas en que consiste.

—La pequeña circulación consiste en ir la sangre de la parte derecha del corazón á los pulmones, y de los pulmones á la parte izquierda del corazón.

—Muy bien; pero observa una cosa. Las arterias pulmonares conducen la sangre venosa á los pulmones, y las venas pulmonares llevan la sangre arterial al corazón.

—Bueno. Ya tenemos la parte izquierda del corazón llena de sangre arterial. ¿Qué hace entonces esta sangre?

—Esta sangre riega todas las partes del cuerpo. Tal es la gran circulación. Cuando el corazón izquierdo está lleno de sangre arterial que ha recogido de los pulmones, la arroja por las arterias en distintas direcciones del cuerpo, pues estas arterias se dividen y subdividen, y en sus últimas ramificaciones, llamadas *vasos capilares*, dicha sangre arterial pierde su oxígeno y se hace venosa, pasando á las raices de las venas, que forman después venas mayores, las cuales convergen en dos de mayores aún: la una conduce la sangre venosa de la cabeza y los brazos, y la otra la sangre venosa del vientre y las piernas, abocando ambas venas al corazón derecho para formar parte de la pequeña circulación.

¿Quieres saber ahora que objeto tiene la pequeña circulación? Pues hacer la sangre nutritiva y cargarla de oxígeno.

—Y la gran circulación?

—La gran circulación conduce esta sangre nutritiva á todas las partes del cuerpo para que cada órgano se nutra con su alimento necesario.

Biblioteca Nacional de España

EL POR QUÉ DE MUCHAS COSAS

(LEYES Y FENÓMENOS)

Por qué los termómetros nos indican los cambios de temperatura?

Porque el mercurio y el alcohol de que regularmente se hallan construídos aquellos aparatos, son cuerpos muy sensibles á los cambios de temperatura, dilatándose ó contrayéndose con regularidad, según el aumento ó disminución del calor, y como están encerrados en tubos de muy pequeño calibre, llamados *capilares*, pueden verse perfectamente estos cambios, siendo el mejor medio para conocer *relativamente* los grados de la temperatura reinante.

Por qué el termómetro nos anuncia la temperatura exterior estando cerrado?

Porque el calor pasa al través del cristal en que está encerrado, el mercurio, y la dilatación ó contracción del metal dentro de la esfera hace que suba ó baje la pequeña columna que hay encima de ella.

Por qué una campana rajada produce sonidos asperos y discordantes?

Porque no habiendo unión en los átomos de la campana, sus vibraciones no son uniformes; algunos de los átomos vibran con más intensidad que los otros, y las vibraciones trasmitidas al aire resultan, por consiguiente, desagradables al oido.

Por qué para percibir mejor el ruido que produce un carruaje se aplica el oido en el suelo?

Porque los sólidos conducen el sonido mejor y más velozmente que los gases. Según Biot, para el hierro, la velocidad es 10 veces mayor que la de los gases, siendo, para la tierra, algo mas inferior. Es por esta causa que los mineros oyen el ruido de sus herramientas á larga distancias.

Por qué en las calderas de las máquinas de vapor quedan residuos pedregosos?

Porque el agua común, que es la que se emplea para la producción de aquel fluido, no es pura, pues contiene diversas sales en disolución. Ahora bien, al evaporarse el agua, abandona aquellas sales, las cuales quedan depositadas en las paredes y fondo de las calderas, formando una costra pétrea, por cuyo motivo deben limpiarse con frecuencia.

Por qué cuando las golondrinas vuelan rasando el suelo indica próxima lluvia?

Porque los insectos que estas aves persiguen mientras vuelan, se encuentran muy bajos para evadirse de la humedad que reina en las regiones más elevadas de la atmósfera.

HISTORIAS Y CUENTOS

El barquillero

Es un pobre chico que ha andado tres leguas con su enorme cilindro de metal para vender barquillos en el pueblo de A....., instalandose en una plaza al aire libre donde pregona su mercancia.

Muy pronto se ve rodeado de otros muchachos, unos con deseos de comprarle aquella golosina, y otros con ánimo más bien de pescarle algunos barquillos.

Estos últimos eran los pilluelos del pueblo quienes, careciendo de dinero, intentaban enredar al pobre barquillero el cual, á pesar de ser un muchacho de fibra y muy listo, no consigue evadirse de las malas artes de los pilluelos.

Biblioteca Nacional de España

Por fin se incomoda y reparte algunos puñetazos que son correspondidos por una lluvia de piedras; pero de improviso se presentan otros muchachos que toman su defensa y logran poner á raya á los pilluelos. El mayor de éstos trata de increpar á los del bando contrario diciéndoles:

—¡Malditos! Tomais la defensa de un muchacho forastero en contra de nosotros que somos del pueblo.

—Si, le contesta el que dirigía el bando protector del pobre barquillero, porque este muchacho es un infeliz á quien tratabais de hacer víctima de vuestros pérfidos sentimientos. ¡Cobardes!

Con esto el pobre muchacho con las manos llenas de barquillos se acerca á su valiente defensor con ánimo de regalárselos; pero aquel los rehusa cariñosamente.

—Ninguno de nosotros aceptará ésto, le dice; tú eres aquí el más débil y nosotros debiamos defenderte; tú estabas solo y nosotros habíamos de venir en tu ayuda. Ea! ya tienes amigos y, ¡ay de quien te maltrate en el pueblo!

Así que se hubo enterado el maestro de aquella noble acción, abrazó á su noble discípulo en presencia de los demás, acariciando á los que iban con él, diciéndoles:

—Bien, hijos míos; aquí hay alma. Acordaos siempre de esto. Los niños forasteros deben ser mirados por vosotros como hijos del país y más aún los que no tienen quien les proteja. Y vosotros también con ese rasgo habéis conquistado muchos amigos en el pueblo del barquillero.

Aquellos niños no ambicionaron otro premio. ¿Para qué?

DIME CON QUIEN ANDAS...

En estos hermosos días
de cariños y cuidado,
de inocentes alegrías,
presérvate, niño amado,
de las malas compañías.

—

Que un compañero cruel,
de torpe y mala intención,
y siempre á su instinto fiel,
hace daño al corazón
sólo con llegarse á él.

—

Toma la virtud que vieres,
porque el popular cariño
dice á los pequeños seres:
dime con quien andas, niño,
y yo te diré quién eres.

—

Busca amistades amenas
y huye de aquella torcida
que pueda traerte penas;
que una manzana podrida
pudre veinte que están buenas.

—

Dichosa tú, criatura,
si de esta breve ilusión,
que es infancia y es ventura,
sacas limpio el corazón
y el alma diáfana y pura.

Abelardo FARRÉS.

DE TODO UN POCO

¿Cómo principió el alumbrado público?

En el siglo XVIII se cometían en las calles de Nápoles muchos crímenes, á favor de la obscuridad. Por insinuación del monge Gregorio Mateo, nuestro rey Carlos III (que lo era entonces de las dos Sicilias), ordenó que en todos los hospitales, bancos, residencias de ministros, embajadores, nobles, etc. se coloca-

Biblioteca Nacional de España

sen faroles que debían estar encendidos todas las noches. Al cabo de poco tiempo todo Nápoles estaba alumbrado y los crímenes se redujeron.

La Universidad más antigua del mundo es *El Ayhar*, en el Cairo. Es la gran Universidad mahometana, y está probado que su antigüedad data de cerca de 1 000 años.

La primera oficina de correos que se abrió en París fué en 1462; en Lóndres en 1581, y en América en 1710.

ENIGMA

Para bailar me pongo la capa,
porque sin capa no puedo bailar.
Para bailar me quito la capa,
porque con capa no puedo bailar.

Niños: bueno es que santifiqueis las fiestas, pero mejor es que satifiqueis todos los dias por medio de algún acto noble ó acción generosa. El que se acuesta sin haber hecho nada bueno, puede decir que ha perdido el dia.

PROBLEMA DE LAS PATATAS

En algunas comarcas de Europa existía hace muchos años una diversión para los muchachos que se titulaba el torneo de las patatas.

Consistía el pasatiempo en colocar en el suelo cien patatas formando una línea recta, dejando un espacio entre patata y patata de tres metros y cinco centímetros, y se concedía un premio, más ó menos valioso, al muchacho que empleaba menos tiempo en transportar, una por una, todas las patatas á un cesto que se ponía á tres metros y cinco centímetros de una de las dos patatas en que terminaba la fila.

Así, á primera vista, parece cosa fácil y rápida reunir las cien patatas en el cesto, aun teniendo que hacer cien viajes desde éste á las patatas, pues ya hemos dicho que había de tomarse una por una, pero prácticamente resulta lo contrario.

Averigüen nuestros lectores cuantos metros hay que andar para reunir las cien patatas en las condiciones expuestas.

Han enviado contestación exacta á las preguntas que á título de adivinanzas publicamos en unos de los números anteriores:

Reginio Merodio.—Joaquín San Antonio.—Enrique Labajo. J. Salvador —Manuel Sierra. —Julián Hernandez —Benito Barona.—Angel Heredia —José Mosperuza.—José Monclús.—A. Fuenlveilla.—H. Saiz.—J. Guereño José Iraola.—R. Izaguirre.—Eustaquio Fernández.—Marcelino Martinez —Eduardo Hernandez.—V. San Antonio.

También hemos recibido soluciones exactas sobre el problema de *Los Tres Hermanos*.

José Tejero.—G. Diaz.—J. Garagarza.—Claudio Abrisqueta.—R. Izaguirre.—J M.ª Guereño.—E. Labajo.—Hilario Calderon.—J. Mosperuza.—E. Fernandez.—C. Guereño —J. Echeandía.—Florencio Menchaca y Clara Izaz.

Al problema de *Los labradores* hemos dado exacta solución:

A. Olaisola.—J. de Garragarza y J. Menchaca, con notable desenvolvimiento

(En el próximo número irán los nombres de los que han resuelto favorablemente el problema *El Cadí* y además un tema para el próximo concurso. No se precipiten nuestros amiguitos en mandar soluciones, que no podemos examinar.)

R. Marquina. Muy bien, amiguito.

A. Campos. He leido con gusto la composición y me admira atendiendo á los pocos años de su autor. No puedo publicarla porque no hay espacio en "El Buen Amigo" más que para las pequeñas secciones que llevo señaladas. El relato es demasiado horroroso.

Imprenta y librería de S. Fábregues.

Biblioteca Nacional de España